

alrededor del Caribe, al tiempo que incluye algunas máquinas de guerra y comercio como aviones y barcos. Es imposible saber si el cambio en el enfoque de la publicidad se vio influenciado de manera subrepticia por la masacre de las bananeras, pero es inevitable ver una serie de resonancias entre el evento y el mapa. Éste último parece querer desdibujar la dominación del territorio que los anteriores mapas lograban a través de la precisión científica; parece distanciarse de esta visión y proponer una que por el estilo infantil parece inocente. La sola proposición de un plano cartográfico en el que se racionalizan los recursos naturales y los medios para la apropiación violenta, sin embargo, socava aquella intensión.

De hecho, y como tercera razón, se escogieron estos mapas porque se quiere explorar la relación entre su lenguaje y el de la novela de García Márquez, *100 años de soledad*. Hablar de la masacre bananera sin hablar de esta novela es imposible porque su relato del evento se convirtió en la versión oficial de lo que ocurrió el 6 de diciembre de 1928 en Ciénaga, Colombia. Aquí se quiere pensar de una manera crítica no sólo su realismo mágico, en relación con los mapas, sino cómo esa imposición de su realidad sobre la masacre se asemeja al modo en que los mapas superponen su realidad exótica, infantil, y superflua, pero al tiempo cuantificada, cualificada y dominada. Aunque la novela pretende dar testimonio de la masacre, ésta queda como un evento más en la cadena de eventos mágicos que suceden y que hacen parte de la historia del país. La huelga, su neutralización a través de la aniquilación de los trabajadores y la posterior desaparición de sus cuerpos no fue un evento mágico, tampoco inocente. Fue un momento de resistencia que se vio enemizado según el marco legal colombiano y en defensa del orden requerido por la United Fruit Company, y que fue arrasado por el ejército colombiano paramilitarizado. Pensar en el terreno de la representación no como una representación de la realidad sino como una forma de anunciar y performar la realidad, y pensar, por lo tanto, en las

implicaciones que aquellos estilos exotizantes o tonos mágicos es el objetivo en las siguientes páginas.

## **2. 1 El mapa de 1904**

El mapa de 1904 (Fig. 8) enmarca la zona de acción de la United Fruit Company. Muestra el espacio compuesto por las naciones alrededor del Caribe y los puertos desde los que se embarcaba la fruta extraída, así como el Este de Estados Unidos con sus puertos de desembarco y a partir de los cuales se distribuía el banano en trenes hacia el interior del país. El mapa también hace visible las vías recorridas por los barcos y los trenes, pero el énfasis de los paratextos (“Steamship Service” y “Map of the United Fruit Company’s Steamship Service and Connections”) está puesto, sobre todo, en el transporte marítimo. En un folleto que pretende contar la historia del banano y presentar algunas recetas, como anuncia desde su portada, el mapa, sin embargo, revela la importancia de los barcos para la compañía bananera. “The Great White Fleet” no transportaba tan sólo la fruta hacia los Estados Unidos y diversos productos devuelta en los países del Caribe (que la compañía vendía a los trabajadores de sus plantaciones). También funcionó como flota de lujosos cruceros para turistas estadounidenses interesados en viajar por el trópico, y para el ejército estadounidense en ambas guerras mundiales.

Contenedores gigantes para el transporte de mercancía, aparatos para la apropiación de la tierra y del mar, y máquinas de guerra, los barcos de la gran flota blanca se anuncian en este mapa y sin embargo no están presentes. En cambio, el mapa está encabezado por una sirena que indica con su dedo índice un rumbo incierto mientras monta un pez gigante que parece estar en movimiento. ¿Es acaso la sirena la representación de un barco, del “Steamship service de la United Fruit Company? ¿o es tan sólo la decoración del mapa? En la antigüedad las cartas de navegación solían estar decoradas con seres fantásticos indicando así los lugares desconocidos,

pero como seres que hacían parte del imaginario de lo ignoto, éstos hablaban más de la mentalidad occidental y de lo conocido, que de aquello allende a sus propios límites. Para 1904, sin embargo, la totalidad del globo terráqueo había sido apropiada, al menos desde la perspectiva de la civilización occidental, y el nivel de precisión de éste mapa de la United Fruit Company es testigo de esto: las formas continentales e insulares, la posición de los países y sus ciudades se asemejan mucho a los que conocemos hoy en día. Entonces, ¿por qué “adornar” un mapa tan, al parecer, científicamente preciso con un ser fantástico como una la sirena? ¿Qué hay detrás de este suturar juntos dos ámbitos tan aparentemente opuestos, el mito y la ciencia, en el aviso publicitario de una empresa capitalista?

Es cierto que puede tratarse de una estrategia de ventas: lo exótico latinoamericano ha sido uno de los tópicos más empleados tanto por el discurso del imperio y las empresas transnacionales, como por las élites intelectuales criollas como forma de dominación, desde el siglo XIX y durante el siglo XX. John Pickles explora el modo en que las circunstancias materiales demandan determinadas prácticas y tecnologías, y cómo esto influencia el modo en que se traza un mapa. Así, el siglo XIX y el XX se caracterizan por el control y la administración del Imperio, y el XX por las guerras por el monopolio económico y las sociedades de vigilancia (22). Tanto el mapa de 1904, como el mapa de 1931, aún cuando hacen parte de la estrategia de ventas de una compañía transnacional que se dedica a la producción y la venta de bananas, se ven influenciados por las circunstancias materiales sobre las que habla Pickles. El mapa de 1904 parece hacer más énfasis en la toma y divisiones territorial, no necesariamente la toma y división a nivel del estado-nación, pero sí al nivel de las vías de comunicación que sirven a los trenes y a la flota de la compañía bananera para el transporte de las materias primas extraídas, de otros bienes y de pasajeros. La primera página del folleto (Fig. 9) en la que se encuentra el mapa

demuestra cómo el mapa no es fortuito, no es simplemente una ilustración de decoración. El mapa hace parte de una agenda imperialista que cuenta con sus propios emblemas: una bandera, un escudo y un *motto* en el que se inscribe las tierras apropiadas o prontas a ser expropiadas: “Central America, West Indies, South America”.<sup>7</sup> Una agenda imperialista con historia propia: la del banano, pero no la del banano en sí sino la del banano en tanto que producto. Las primeras líneas del folleto dicen: “The banana is one of the most interesting of all food *products* [...]”. There are 176 known varieties, and the productive power per acre is prodigious, the yield being from one hundred and twenty-five to one hundred and seventy-five bunches to the acre.” (énfasis mío 3)

---

<sup>7</sup> De acuerdo con las convenciones heráldicas, este emblema no posee cresta, torso ni casco, pero sí un escudo (el cuerpo central), soportes y motto. El escudo está adornado por una banana y unas estrellas alrededor, como si hiciera referencia a los estados o colonias que conforman el territorio alrededor de la banana. Los soportes no soportan el escudo, son mujeres que se apoyan en él y que, tanto como la sirena, sexualizan la imagen del Caribe. De acuerdo con María del Carmen Suescún Pozas, las imágenes de principios del siglo XX de Latinoamérica, producidas desde Estados Unidos, suelen mostrar mujeres atractivas, supeditadas, listas para servir (552).

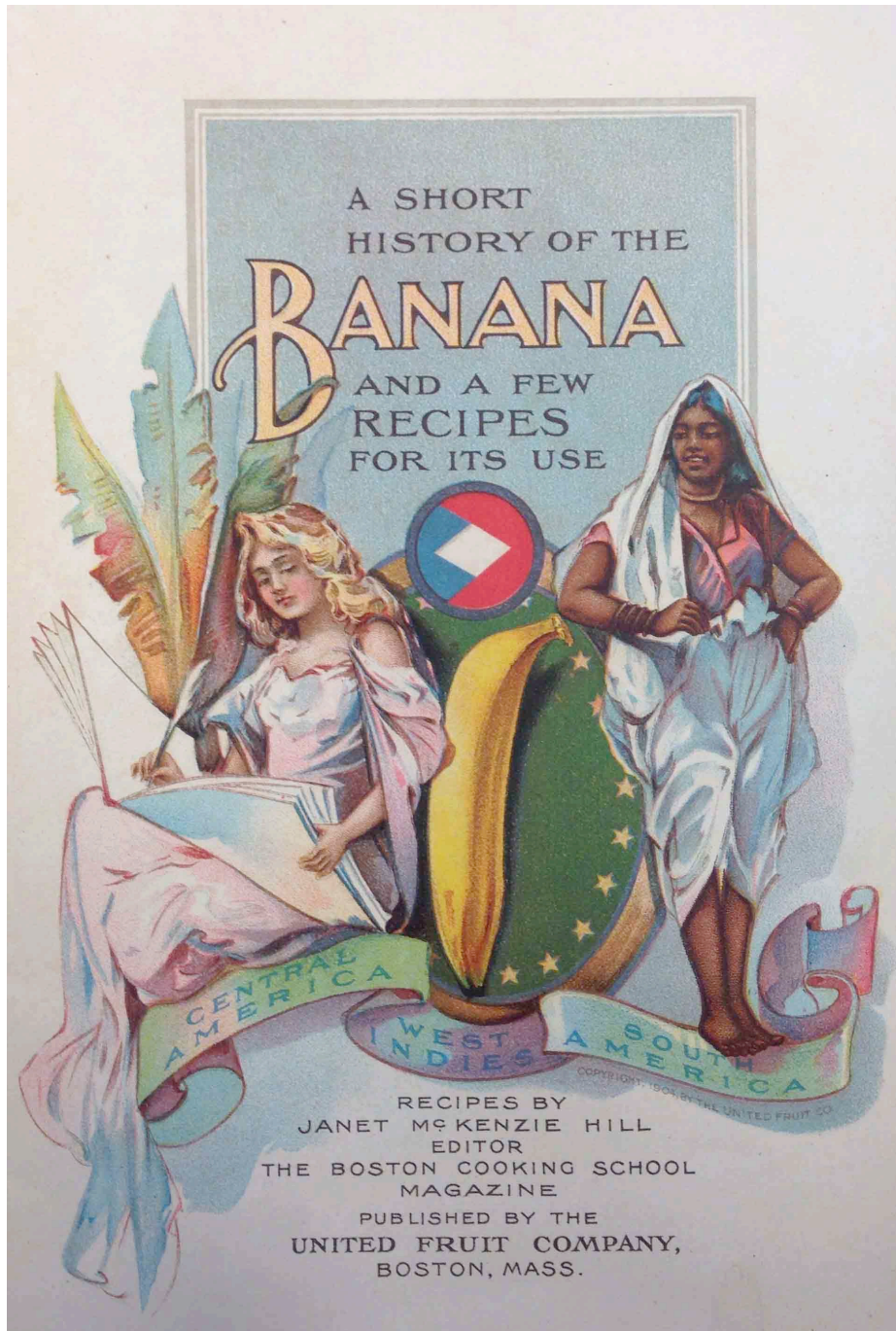


Fig. 9. Primera página del folleto de la United Fruit Company, *A Short History of the Banana and a Few Recipes for Its Use* (1904).

Aunque un mapa permite la navegación a través del espacio, en otro nivel, dice John Pickles, el mapa como herramienta (o tecnología) está enraizado en una serie de prácticas e instituciones que afectan las maneras en las que vivimos nuestras vidas en el mundo moderno, y

que son todo menos pasivas e ingenuas: “The delimitation of territories and identities through [...] the line is at one and at the same time a bounding and separating that does violence to the world and a practice that gives our present world the meaning we understand and use on a daily basis.” (18) Esa violencia que ejecuta el mapa está relacionada por su estrecho vínculo con la lógica de la Ilustración, dentro de la que todo puede ser medido y ubicado (*Ibid.* 11). La precisión, la correspondencia y el detalle se convierten en el sello distintivo del proyecto de trazar el mapa, las tierras extrañas se vuelven terreno del cálculo racional (*Ibid.* 14), y en la hoja en blanco, una abstracción radical alega ser una representación de la realidad.

Pero, ¿es el mapa una representación de lo real, o es más bien una inscripción en lo real? En “Del rigor de la ciencia” de J.L. Borges, la cartografía llega a tal estado de precisión que el mapa del imperio es producido en la misma escala del imperio que representa. Haciendo referencia a este texto, Baudrillard dice “Henceforth, it is the map that precedes the territory...” (Baudrillard 2) y, a diferencia de Borges, quien imagina que el mapa del imperio es abandonado en el desierto por ser poco práctico, Baudrillard va un paso adelante e imagina que el mapa existe y que no se descompone en el desierto, lo que se descompone es la realidad a lo largo y ancho del mapa. Y que son los vestigios de lo real, y no los del mapa, los que subsisten aquí y ahora, en los desiertos, que no son los del imperio, sino los nuestros (Geoff, 4). ¿Es posible imaginar algo similar con respecto a los mapas de la United Fruit Company, es posible pensar que vivimos en los vestigios de lo real que estos mapas ha dejado? No porque estén hechos de acuerdo a la misma escala del Caribe, pero habría que preguntarse sobre qué realidad se posan este mapa. O, mejor, ¿cuáles son las ruinas de la realidad que sostienen la fantasía que estos mapas proponen y toda la infraestructura de la compañía bananera? Aquí se propone que son las ruinas dejadas durante los siglos XX y XXI por los golpes de estado, las masacres, las expropiaciones, los

desplazados, los asesinatos selectivos y demás abusos cometidos por los ejércitos nacionales oficiales y por los ejércitos no oficiales al rededor del Caribe que, empleados de manera paramilitar por la United Fruit Company, han impuesto de manera violenta su modo capitalista de producción. Para ahondar en esto se hablará en seguida de otro mapa que hizo parte de la publicidad de la United Fruit Company durante los años treinta.

## **2.2 El mapa de 1931**

A diferencia del mapa de 1904, en el mapa de 1931 (Fig. 8) las divisiones no son lo más relevante, lo clave son los recursos naturales, la extracción y la territorialización a través de las tecnologías de extracción y de guerra. Cuba, por ejemplo, está cubierta de plantas de caña de azúcar y el resto de las Indias Occidentales y la tierra continental alrededor del Caribe, de plantas de banano.<sup>8</sup> Dos sujetos que parecen trabajadores del campo transportan la cosecha, unos aviones sobrevuelan el cielo entre Guatemala, Honduras y Nicaragua, y un barco navega las aguas de la costa colombiana. Aquí, a diferencia del mapa de 1904, la presencia de Estados Unidos no es tan fuerte, tan sólo se puede ver una punta de Florida. En este mapa el trazo cartográfico pretende ser menos preciso y comprensivo, no tiene intención de parecer un plano cartográfico formal, científico. El énfasis está puesto en su colorido y la ilustración de aquello que está en el mar y en la tierra insular y continental. Los aviones, los barcos y los sujetos, tan grandes como los estados nación del Caribe, surcan el territorio como si fueran juguetes operados por niños, y con la misma inocencia una ballena estereotípica sale a la superficie del mar a respirar.

Este mapa, a diferencia del mapa de 1904, carece de título. Los únicos paratextos son toponímicos y al igual que la rosa de los vientos, tan sólo permiten la ubicación al espectador. A

---

<sup>8</sup> El folleto de 1904 dice, de hecho, que la posición geográfica de Miami y Cuba, aunque con clima ideal, no permite la plantación de bananas de calidad: “While Bananas can be grown as far north as Florida, to reach their perfection a much warmer climate is needed and a much larger rainfall. Cuba is too far north to produce the very best results.”  
(3)

primera vista su relación con el folleto, que no hace referencia al Caribe, no es clara, por lo que el uso decorativo se intensifica aún más.<sup>9</sup> Sin embargo, en un análisis más detenido, pueden ser justamente el título y el contenido del folleto los que pueden dar las claves para leer el mapa. Como su nombre lo indica, *The New Banana*, el folleto de 1931 pretende hablar de una banana nueva, y lo que las secciones al interior del folleto permiten entender es que, literalmente, es tan nueva que carece de historia (a diferencia de la banana de 1904). Lo que hace a la banana ‘banana’ en este caso son las noticias de actualidad, el presente y lo moderno. Aparte de la sección de recetas, el folleto tiene una sección breve al principio que se titula “NEWS Make the Bananas NEW. Quick Facts -- Easy to Digest Like the Banana”.

Hay noticias nacionales e internacionales, noticias sobre comercio y hechos científicos, pero aunque parecen asuntos serios y formales, se trata de datos superfluos. Un niño de once años hornea una torta de banano para el presidente y éste le ofrece el puesto de chef en la Casa Blanca; la lista de nombres de pilotos de aviones que comen bananas se agranda; en el Círculo Polar Ártico ya se pueden encontrar bananas; las bananas contienen vitaminas A, B y C, responsables del crecimiento, el vigor y la vitalidad de los niños; en casa las bananas deben ser mantenidas a temperatura ambiente (1-2). El hilo común que se teje entre todas las noticias— además del obvio, que son las bananas—es la modernidad representada a través de la tecnología, los avances del conocimiento, y sus beneficios. El chico de once años “became interested in cake baking when an electric mixer was installed in his home”; las expediciones aéreas consistieron en vuelos transatlánticos exitosos, gracias al avión; la existencia de las bananas en el ártico se

---

<sup>9</sup> El folleto de 1904, por el contrario, en la sección “Banana History and Its Development” tiene como referencia el trópico de manera constante. Desde el inicio se mencionan lugares como Jamaica o América Central para hacer énfasis en el espacio donde el “poder productivo” del banano es mayor. Así como para hacer visible la cadena sistematizada y eficiente que la United Fruit Company ha creado para transportar, en el menor tiempo posible, la banana desde la planta (en el trópico) hasta el consumidor (en Estados Unidos). Incluso en la página opuesta al mapa, en la que se describen los servicios de los barcos como lujosos cruceros, se mencionan todos los puertos en



hace posible por la construcción de un depósito “heated with temperatures regulated to mature the fruit in sufficient quantities to meet local demand!”; los beneficios alimenticios de la fruta están todos legitimados por los “científicos”, los “académicos”, sus “artículos” y “reportes” publicados; las bananas deben permanecer fuera de los refrigeradores (que son una novedad para ese momento).

En cuatro capítulos distribuidos en números consecutivos de la revista mensual *Unifruitco* (producida por la compañía para sus administradores en todos los enclaves del Caribe) se explica el nuevo plan de mercadeo que surge a partir de una encuesta realizada en 1929. Ésta última arrojó dos datos claves. Primero: el grupo de las amas de casa es uno de los nichos con más posibilidades de consumo y, segundo, aunque muchas compran bananas, lo hacen ocasionalmente porque no saben cómo servirla o piensan que indigesta y/o engorda (Kastner, “Our Banana” 349-350). La estrategia, explica el director de publicidad de la Fruit Dispatch Company (el departamento de distribución de la United Fruit Company), será invertir en publicidad que, por un lado, sea educacional (para las amas de casa y por medio de ellas, para sus hijos) y que presente la banana como dieta diaria nacional. Por otro, que apele a cierto estilo y calidad, pues debe ser propaganda dirigida a las viviendas de mejor clase (Kastner, “10,748 Personal” 405). Por último, el departamento de publicidad ha decidido “humanizar” la banana considerando sus cualidades vitalizantes y energizantes, y haciéndola una parte indispensable de la vida de las personas: “The way to humanize a person, place or thing is to show it in human relationships.” (Kastner, “Our Advertising” 405).<sup>10</sup>

---

las Indias Occidentales, América Central y América del Sur, a propósito de las rutas de cruceros que parten de puertos como New Orleans, Boston o New York.

<sup>10</sup> Otras estrategias de mercadeo consistieron en proveer materiales educativos para las escuelas, que no sólo consistían en materiales sobre nutrición, o el valor alimenticio de la fruta, sino incluso sobre ciencias naturales, todo con el fin de que los hijos pidieran bananas a sus padres (Jenkins 70). Para 1944 la propaganda se inspira en la actriz Carmen Miranda. El personaje caricaturesco, ‘Chiquita Banana’, es una banana antropomorfizada-feminizada y con un cuenco de frutas en la cabeza. Su primera aparición es en una película en la que el personaje asegura que

El subtexto que se despliega a través de las páginas del folleto de 1931, pretende desligar de toda referencia imperialista el mapa, y resignificarlo dentro de esta intención de la novedad y lo moderno. El diseño infantil, con sus trazos gruesos, colorido intenso e ilustraciones estereotípicas, muestra el Caribe como un espacio infantilizado, inocente. Como un juego de niños. Diferente al mapa del folleto de 1904, este mapa ya no guarda ninguna intención de científicidad, ni de precisión ni de formalidad. El Caribe, como los “quick facts”, también debe ser como la banana: “easy to digest”, tanto para las amas de casa como para los niños de la casa (el segmento ideal del mercado de bananas).

El folleto y el mapa, sin embargo, siguen haciendo referencia a una cierta toma territorial relacionada con el comercio de las bananas, aunque de manera sutil, casi imperceptible. Por un lado, las bananas cruzan el Atlántico y llegan también al círculo polar ártico. Por otro, el mapa del Caribe, en las tapas internas del folleto, marca los confines del folleto y del imperio, así como sus recursos naturales y las máquinas relacionadas con la extracción y su violencia. Es imposible no ver cómo los aviones que sobrevuelan Guatemala, Honduras y Nicaragua anuncian los abusos de poder que están por ocurrir en Centro América. Leído desde la posterioridad, con la carga temporal del futuro que se posa sobre el mismo, más que una representación mimética o una ilustración de corte infantil, este plano cartográfico anticipa los horrores que traerá la carrera por el establecimiento del monopolio, el golpe de estado de Honduras, en 1954. Y así como es inevitable no leer el futuro por venir del mapa de 1931 en sí mismo, pensar en su pasado inmediato también se hace urgente. La diferencia, sin embargo, es su silenciamiento activo. Aún si el cambio de la imagen publicitaria surgió por los resultados de una encuesta realizada durante

---

comiendo banana se puede ser más bello y tener una mejor tez, enseña cuándo se debe comprar la fruta y que no se debe refrigerar (Jenkins 71-72). En 1962 la United Fruit Company crea el adhesivo individual que cambia el mercado, de nuevo. Desde entonces la gente compra tan sólo la fruta con la etiqueta y evade las bananas que no sin

1929, parece como si la propaganda se esforzara por negar lo ocurrido recientemente en Colombia, el 6 de diciembre de 1928, y de la manera más diametralmente opuesta. A un movimiento obrero de varios meses, un paro de casi dos y una masacre de 25 personas, según informes nacionales, y de cientos y miles según otros—como los de la embajada de Estados Unidos en Colombia—, se impone otra realidad: la de los “quick facts” y la del mapa infantilizado de la publicidad de la United Fruit Company: “easy to digest”.

### **3. *Unifruitco***

Pero no se trata tan sólo de la publicidad para los consumidores en Estados Unidos, la versión de la realidad que se reproduce en los reportes que se publican mensualmente en la *Unifruitco* sobre Colombia, en su sección “Tropical Divisions”, también silencia la realidad de la huelga, el paro y la masacre a través de una armonía casi perturbadora. En los meses previos a los asesinatos y durante la huelga de los trabajadores de las plantaciones se habla casi siempre de Colombia. Las noticias, sin embargo, se asemejan de manera desconcertante a los “quick facts” mencionados de la publicidad para los consumidores. Como la banana, se trata de fragmentos narrativos sociales, “easy to digest”. Se habla de los partidos de béisbol y de fútbol que se juegan en Santa Marta entre los equipos “local” (United Football Club) y los que forman los tripulantes de los diferentes barcos de la compañía que llegan al puerto colombiano. Se reporta la reunión del Santa Marta Golf Club, congregada con el fin de mejorar el campo de golf. Se describen brevemente las celebraciones del día de la independencia de Estados Unidos y de la independencia de Colombia con bailes y fuegos artificiales, o la cena y el baile en el Prado Club en conmemoración al saliente ministro de Estados Unidos en Bogotá. Se hace mención de los estadounidenses que hacen parte de la compañía y que por diferentes razones llegan o parten de

---

el adhesivo. Así fue como los consumidores empezaron a comprar la marca. Hoy tales adhesivos son incluso piezas de colección (Jenkins 72-73).

la división colombiana: por estudios en Europa, de visita desde otra división en el Caribe, o a trabajar por primera vez para la empresa.<sup>11</sup>

En los números de enero y febrero de 1929, posteriores a la masacre, en cambio, no hay mención alguna de la división de Colombia. En marzo se inician los reportes de la división colombiana. En este mes las noticias consisten en la formación del “Unifruitco Book Club” y una fiesta de bridge, realizadas ambas en Santa Marta (“Colombia” IV: 483-485). Tanto en abril como en mayo, la división de Colombia cuenta con artículos extensos de dos viajeros que narran sus experiencias en el trópico: el primero describe cómo se establece en Santa Marta, y el segundo habla sobre su visita a una planta “primitiva” de caña de azúcar. Ambos se enfocan en las descripciones de lo novedoso que les resultan el clima y la naturaleza tropicales.<sup>12</sup>

\*\*\*

En el terreno de la representación, tanto el discurso de la publicidad para el consumidor estadounidense como el discurso al interior de la compañía se crea un mundo de fantasía, armonioso, de hechos superfluos que silencian aquello que los sostiene: la violencia paramilitar y las ruinas que esta violencia deja a su paso. En el lapso de tiempo entre el mapa de 1904 y el mapa de 1931 hubo un conflicto de bordes entre Guatemala y Honduras intensificado por la guerra económica entre Cuyamel Fruit Company (del lado de Honduras) y la United Fruit Company (del lado de Guatemala). Y en dos ocasiones, en 1923 y en 1928, la United Fruit Company empleó los ejércitos nacionales de Guatemala y Colombia, respectivamente, para neutralizar la huelga de sus propios trabajadores (Bucheli 4).<sup>13</sup> El silencio que comprenden e imponen la publicidad y las revistas de las United Fruit Company, además, es activo e

---

<sup>11</sup> “Colombia” IV: 34-35; “Colombia” IV: 99; “Colombia” IV: 240; “Colombia” IV: 301-302.

<sup>12</sup> “Colombia” IV: 553-556; “Colombia” IV: 630-631.

<sup>13</sup> De hecho, varias décadas después, y de un modo similar, la empresa cambió su nombre a Chiquita Brands International durante los ochentas, después de la crisis de los años setentas.

intencionado, no es un silencio inocente que se deba al desconocimiento de lo que ocurría en el Caribe. Con respecto a la huelga de los trabajadores de las plantaciones en Colombia la prensa estadounidense reportó lo sucedido antes y después de la masacre. *The New York Times*, por ejemplo, publicó reportes extensos. Uno describe la huelga en el Magdalena como de 12.000 huelguistas comunistas que habían paralizado el puerto de Santa Marta y que amenazaban las propiedades de la United Fruit Company. Por esta razón las autoridades colombianas habían establecido el estado de sitio (“12,000 Laborers Riot...” 1-2). Otro dice que después de la masacre, que aquí se consignó como de menos de 50 huelguistas, las autoridades estadounidenses permanecieron confiadas, pues creían que el gobierno colombiano haría todo lo posible por proteger los intereses de los ciudadanos estadounidenses (“Eight are Killed...”).

#### **4. La masacre**

En el espacio que el mapa de 1904 conecta con lo exótico de una sirena y donde el mapa de 1931 sitúa plantas de banano, máquinas y animales estereotípicos e infantilizados, los trabajadores de las plantaciones del Magdalena colombiano se habían empezado a reunir para buscar una solución al tipo de contrato al que estaban sujetos, y los abusos laborales que se cometían contra ellos y sus familias.<sup>14</sup> No sólo estaban subcontratados, por lo que recibían menor sueldo, o sueldo en forma de cupones que sólo podían cambiar por mercancía en los comisariatos de la misma United Fruit Company, sino que por el sueldo de una persona trabajaban 10 horas diarias, 7 días a la semana, y ayudados en ocasiones por sus familias, pues el tiempo no les alcanzaba para cumplir con la cuota de racimos de bananos que debía entregar a los

---

<sup>14</sup> La United Fruit Company empezó a adquirir terrenos en Colombia en 1899 en la región del Magdalena. Después de la crisis económica que dejó la Guerra de los Mil Días (1899-1902), del presidente Rafael Reyes la compañía recibió incentivos, como subsidios y exención de impuestos, de manera que así adquirió tierras y construyó ferrocarriles. La mano de obra escasa la completó con la inmigración de peones de otras partes del país. Entre 1963 y 1966 la empresa se trasladó al Urabá. Después del decenio del 70 el Urabá se convirtió en una de las principales regiones desde donde se exportaría banano en el mundo. Antes de 1950 la empresa era dueña de tierra y

subcontratadores (Coleman 110-111). El 6 de octubre de 1928 los trabajadores acordaron y redactaron las siguientes 9 demandas. Las primeras 3 estaban amparadas en el sistema legal colombiano de los años veinte:

1. Seguro colectivo (que defendía citando la Ley 37 [1921] y la Ley 32 [1922]).
2. Indemnización por accidentes laborales (según la Ley 57 [1915]).
3. Viviendas higiénicas y un día de descanso semanal (Ley 46 [1918], Ley 15 [1925] y Ley 76 [1926]).
4. Un aumento del 50% para los trabajadores con los salarios más bajos.
5. Terminación de los comisariatos de la compañía.
6. Eliminación del uso de vales en lugar de dinero.
7. Pagos semanales en lugar de quincenales.
8. Reemplazo de los subcontratistas por contratos directos con la compañía.
9. Creación de un número suficiente de hospitales y campamentos con la higiene apropiada. (Bucheli 139)

El 7 de octubre los trabajadores de las plantaciones delegaron un grupo que debía presentar estos puntos al director general de la United Fruit Company en Santa Marta, Thomas Bradshaw, pero este se negó a verlos. La misma situación se repitió una segunda vez, el 28 de octubre, pero esta vez la compañía apeló al decreto de 1925 del marco legal colombiano arguyendo que aquellos que no eran trabajadores legales, no eran responsabilidad de la compañía. De manera coincidental, pero con seguridad no, el 30 de octubre el Congreso colombiano pasó la “Ley de Defensa Social” que restringía la libertad de expresión, de reunión, y de huelga (Coleman 112). Así, el 12 de noviembre, ante el silencio de la compañía frente a la posibilidad de negociación, los trabajadores se declararon en huelga general.<sup>15</sup> El segundo día de la huelga, el 13 de noviembre, llegó el delegado por el comandante de las Fuerzas Armadas Colombianas como jefe militar de la zona bananera, el General Carlos Cortés Vargas, con un batallón. Apoyado también por “agentes secretos”, probablemente informantes de la United Fruit

---

ferrocarriles, después empezó a vender sus activos y apoyarse en la compra de banano de otros dueños de plantaciones (Bucheli 15-16).

<sup>15</sup> Según Mauricio Archila, 4 años antes hubo un intento de huelga fallido por peticiones similares (“Masacre de las...”).

Company, Cortés Vargas empezó a encarcelar huelguistas. El primero de diciembre otros 200 soldados ocuparon las oficinas del alcalde de Ciénaga (el centro municipal más próximo a las plantaciones), y el 4 de diciembre otro contingente de 400 soldados llegó a Santa Marta. Este mismo día los soldados y trabajadores pagados para deshacer la huelga empezaron a cortar el banano y a cargar los vagones del tren. Los huelguistas, entonces, bloquearon las vías del tren. El 5 de diciembre éstos fueron convocados en la estación del tren de Ciénaga por el gobernador de Magdalena, y antes de la medianoche el General Cortés Vargas recibió un telegrama en el que se le informaba sobre el “Decreto Número 1”, o la declaración del estado de sitio en la zona bananera (*Ibid.* 113-116). El 6 de diciembre a la 1:30 am, antes de abrir fuego contra los trabajadores en huelga, este decreto y otros tres artículos creados por Cortés Vargas fueron comunicados a los trabajadores:

Article 1: In compliance with Legislative Decree 1 of 5 December 1928, I peremptorily order the immediate dissolution of any meeting of more than three individuals.

Article 2: The government forces are ordered, with legal preventions, to strictly comply with this Decree, firing the multitude if necessary.

Article 3: No person can move after the military bugle sounds. (*Ibid.* 116)

Después de la masacre, algunos sobrevivientes recuerdan haber oído el camión de la basura y el barco durante el resto de la noche, deshaciéndose de los cuerpos sin vida. Durante el día los militares destruyeron la imprenta del periódico y las casas de los líderes de la huelga. Más tarde, en las oficinas de los ingenieros de la United Fruit Company, los trabajadores sobrevivientes enfrentaron con machetes a la policía. De esta confrontación resultaron asesinados 29 trabajadores más (*Ibid.* 118-120). Entre el 7 y el 9 de diciembre la Embajada de Estados Unidos en Bogotá emitió reportes en los que aseguraba que todos los ciudadanos estadounidenses habían sido exitosamente evacuados de la zona, y que aunque la “guerra de guerrillas” continuaba, “military forces [were] actively engaged in clearing the district of the

Communists” (*Ibid.* 121). El 29 de diciembre y el 6 de enero de 1929 la Embajada emitió dos comunicados más con el fin de informar el restablecimiento del orden en la zona. En el primero aseguraba que el número de trabajadores asesinados había sido de entre 500 y 600, en el segundo que el número había excedido los 1000.

Para el historiador Kevin Coleman, el hecho de que el archivo fotográfico público de la United Fruit Company—ubicado en la Universidad de Harvard— carezca de fotos relacionadas con la huelga, pero sí contenga fotos de las instalaciones de la compañía destruidas por los huelguistas, indica no sólo una prolongación “of an on-going law-preserving violence”, sino “the ways that photos can be used to perpetuate violent sovereign acts that continue to regulate the visual field (125).<sup>16</sup> El archivo abierto al público (de hecho, sólo al público académico investigador con las credenciales correspondientes) preserva una versión de la historia que es la de la violencia ejercida contra la compañía bananera, y no la de la violencia ejercida sobre los cuerpos de los trabajadores por el Estado colombiano, y en defensa de los intereses de la United Fruit Company. Y aunque la “curaduría” detrás del archivo es silenciar esta última violencia, la misma ausencia de las otras fotos en el archivo hace visible, y al mismo tiempo reproduce, la ausencia de los cuerpos que fueron desaparecidos en la madrugada del 6 de diciembre de 1928 (119). Coleman sugiere, además, que la suspensión de la ley que precedió esta violencia abrió un espacio en el que la capacidad para adjudicarse la autoridad era fluida y abierta (116). También, haciendo alusión a la lectura de Beasley-Murray del *Requerimiento* en su libro *Posthegemony: Political Theory and Latin America*, sugiere que los tres artículos de Cortés Vargas no tienen como destino final los huelguistas, sino los soldados mismos, como una forma de cohesionarlos

---

<sup>16</sup> Coleman desarrolla su argumento alrededor de una fotografía de 5 trabajadores y líderes de la huelga de 1928 en el Magdalena, hallada por casualidad en un archivo de la división de Panamá durante los años 80.



entre sí y con respecto al poder soberano, y contrarrestar cualquier afecto que los militares sientan hacia los trabajadores (117).

Hasta ahora se ha mostrado cómo el silencio con respecto a la huelga y la masacre se reproduce también en el terreno de la representación publicitaria y de las comunicaciones internas de la United Fruit Company y, de acuerdo con la lectura de Coleman, aquí también habría una continuación de la violencia. Sin embargo, aquí se quiere reflexionar de manera diferente con respecto al decreto, los artículos y su lectura antes de la masacre, y proponer una relación con lo paramilitar. La lectura de Beasley-Murray sobre el *Requerimiento* está basada en dos elementos: en el desencuentro o el no entendimiento, y en la repetición. El texto que los españoles leían a los indígenas para anunciar la apropiación de la tierra y la ejecución de la violencia en caso de la no sumisión de los últimos era en español, un idioma que los indígenas no comprendían en ese momento.<sup>17</sup> Por esta razón, Beasley-Murray sugiere que el *Requerimiento* estaba destinado más a los españoles que participaban en la apropiación. Su objetivo, además, era crear en ellos un *hábito* y unificarlos, pues cada vez que llegaban a un lugar nuevo debían leer una vez más el *Requerimiento* (1-6). El caso del 6 de diciembre de 1928, por el contrario, carece de ambos elementos. Por un lado, la lectura del decreto y los artículos no se repite más. Y, por otro, no sólo el idioma en el que se pronuncian ambos es el que hablan los huelguistas, sino que los términos legales son los empleados por la constitución de 1886, los mismos a los que apelan los trabajadores en sus demandas a la compañía bananera.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> Cuando no lo leían a un espacio deshabitado (Beasley-Murray 2).

<sup>18</sup> El estado de sitio estaba avalado por el Artículo 121 de la Constitución de Colombia de 1886: “En los casos de guerra exterior, o de conmoción interior, podrá el Presidente, previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los Ministros, declarar turbado el orden público y en estado de sitio de toda la República o parte de ella. Mediante la declaración quedará el Presidente investido de las facultades que le confieran las leyes, y, en su defecto, de las que le da el Derecho de gentes, para defender los derechos de la Nación o reprimir el alzamiento. Las medidas extraordinarias o decretos de carácter provisional legislativo que, dentro de dichos límites, dicte el Presidente, serán obligatorios siempre que lleven la firma de todos los Ministros. El gobierno declarará restablecido el orden público luego que haya cesado la perturbación o el peligro exterior; y pasará al Congreso una exposición motivada de sus

A primera vista, la lectura del decreto y los artículos tiene la intención de detener, paradójicamente, la detención de los trabajadores: disolver su unión para que vuelvan a la acción, para que el movimiento de plantar y cortar bananos, cargarlos en los trenes y en los barcos con destino a Estados Unidos vuelva, y no se pare nunca más. El Artículo 1 ordena que desde ese momento no puede haber reuniones de más de tres personas y, entonces, el Artículo 2, anuncia que se disparará a la *multitud* si así fuese necesario. Aquí se supondría que la consecuencia lógica sería la disolución de la unión de los huelguistas congregada en la plaza. Sin embargo, el Artículo 3 establece que nadie se puede mover después del sonido de la corneta militar, la cual suena inmediatamente.<sup>19</sup> Aquí sí, como dice Beasley-Murray sobre el *Requerimiento*, no hay posibilidad de consenso para después emplear la fuerza (1); se trata del anuncio de la ejecución de la fuerza de la violencia sin posibilidad de consenso alguno. El consenso no tiene cabida aquí porque desde antes se ha designado a los huelguistas como el enemigo (de acuerdo al Artículo 121 de la Constitución de 1886), desde antes se ha establecido su pena de muerte. Ninguno de los artículos, sin embargo, ordena la muerte de manera directa y, de hecho, en conjunción y de manera ilusoria crean un cierto espacio de duda (¿disolver la multitud o quedarse inmóvil en multitud?). Pero no es más que un engaño que encierra a los huelguistas. El primero asegura que no debe existir una reunión de más de tres personas, mientras que el segundo dice que nadie se puede mover. Los trabajadores del banano quedan así encerrados tanto en el cerco que imponen los militares con sus armas, como en la contradicción que establecen los artículos.

Ahora, ¿por qué si de cualquier manera se va a aniquilar a los trabajadores se leen el decreto y los artículos? ¿Cuál es la intención de crear una narrativa y emitirla de manera pública

---

providencias. Serán responsables cualesquiera autoridades por los abusos que hubieren cometido en el ejercicio de facultades extraordinarias.” (*Constitución de la...*)

<sup>19</sup> Cortés Vargas dice que después de esto le da unos minutos a los trabajadores para que se dispersen. Sin embargo la corneta ya ha sonado.

y previa al asesinato de cientos de personas? Más que una suspensión de la ley y una herramienta para dar cohesión a los militares en ese momento, parece que se trata de una continuación de la ley como artefacto narrativo similar a los mapas publicitarios y las noticias a nivel interno de la revista *Unifruitco*. Todos tienen la intención de (re)establecer un mundo fantástico, alterno, de orden y armonía, fácil de digerir, y que silencia la violencia que se desata en la realidad y que permite el funcionamiento de la United Fruit Company. El “Decreto Número 1” suspende la ley, pero de manera ilusoria: es una ley contemplada dentro de la Constitución de la República de Colombia desde 1886, que predispone tanto la denominación de un enemigo interno ante un caso de “conmoción interior”, como la ejecución de cualquier tipo de medidas que permitan el retorno al “orden público”. El modo en que se adjudica la etiqueta de enemigo y la manera de neutralizarlo queda a discreción de las políticas del aparato estatal del momento.

Durante la “Hegemonía conservadora”, los primeros tres decenios del siglo XX, los gobiernos del país concentraron sus esfuerzos en promover el sector industrial, con el fin de recuperar el país de la crisis económica en la que se encontraba después de la Guerra de los Mil Días (1899-1902). El primer presidente del siglo, Rafael Reyes, tenía entre sus políticas la inversión directa extranjera como un fundamento. Fue él quien creó incentivos tributarios, subsidios y exención de impuestos para las compañías petroleras y bananera (Bucheli 98), para las éstas contribuyeran con las infraestructuras eléctricas, de ferrocarril y telégrafos. En directa conjunción con la United Fruit Company, el gobierno designó como enemigo de la nación a aquel que se atrevió a detener el movimiento de la máquina capitalista de la United Fruit Company y modernizadora de la nación: el obrero de la plantación bananera. La militarización de la zona se inició inmediatamente después de la declaración oficial de la huelga, la masacre

justo después de que los huelguistas impidieron incluso que los militares y los trabajadores que no se adhirieron a la huelga cortaran y transportaran el banano.<sup>20</sup>

Pero aunque el evento no fue la excepción-la suspensión de la ley, sino la ejecución y la prolongación de la norma que daba forma al estado-nación en alianza con la empresa capitalista, lo que vino después de la masacre desdibujó el carácter legal del evento. Es decir, aún si el decreto y los artículos establecieron el asesinato de cientos de ciudadanos colombianos por parte del ejército nacional dentro de un marco legal, tanto la desaparición posterior de los cuerpos, como el hecho de que esto se hiciera a escondidas en la noche, reescriben la masacre dentro de un marco de clandestinidad. La acción de los militares quedó así entre lo legal y lo ilegal, entre lo visible y lo no visible, entre lo regular y lo irregular.<sup>21</sup> El ejército nacional, cuya labor era librar la guerra contra otro ejército de otro estado-nación, fue empleado aquí en contra del cuerpo civil, más exactamente, en función de borrar un grupo de civiles de la superficie de la tierra. Como los paramilitares contemporáneos y sus *limpiezas* (masacres y desaparición posterior de los cuerpos despedazados en fosas comunes o ríos que surcan el país) de pueblos enteros, el asesinato masivo del 6 de diciembre de 1928 consistió en una de las primeras *limpiezas* del siglo XX, ejecutada por el ejército nacional *paramilitar* de Colombia.

Desde principios del siglo XX, y no tan sólo desde finales, la forma del estado-nación colombiano ha sido delineada por la *limpieza* que conlleva lo paramilitar. Una *limpieza* que silencia como silencian los mapas y la revista de la UCF el pasado, y como también silencian del presente lo que no les es útil, ni fácil de digerir.

\*\*\*

---

<sup>20</sup> Habría que tener presente el hecho de que el gobierno del presidente del momento, Miguel Abadía Méndez, también temía una revolución comunista (Archila).

<sup>21</sup> Aspectos que Michael Taussig destaca en el paramilitarismo contemporáneo (*Law in a...* xi-xiii).

Sobre esta violencia y sus ruinas, sobre estas *limpiezas* paramilitares se posan los mapas de la United Fruit Company y la empresa misma, no tan sólo silenciando eso que sucede en el ‘subsuelo’, sino también anticipando, performando en cierto sentido la realidad. Los mapas, como se decía antes, más que una representación de la realidad son una inscripción que la violenta. Pero, como tecnologías de poder/conocimiento empleadas para el dominio, ¿se podría decir algo más sobre el tipo de dominio? Se propone retornar al mapa de 1904, el mapa de la sirena (Fig. 7), para expandir sus límites y continuar con la reflexión de lo paramilitar.

En el canto XII de *La Odisea* Homero sitúa las sirenas que amenazan a Odiseo en su camino de regreso a casa. Su canto seduce a los hombres con la promesa del conocimiento absoluto, ellas saben tanto lo que ocurrió en Troya como “todo lo que acaece en la tierra fecunda”. Nadie que escuche su canto puede sustraerse al mismo ni a su propia muerte. Por esta razón, Odiseo ordena a sus marineros tapar con cera sus oídos y remar sin parar, no sin antes ordenarles también que lo encadenen al mástil del barco, para que así sea él quien tenga el privilegio de escuchar el canto de las sirenas, sin sucumbir ante su encanto. Adorno y Horkheimer ven en el encuentro de Odiseo con las sirenas la interconexión entre el mito, el dominio y la división del trabajo. Por un lado, Odiseo se establece como el Señor de la naturaleza, su dominio se impone ante las sirenas y su canto. Por otro, Odiseo, como el terrateniente, hace trabajar más a sus siervos mientras él, en cierto sentido, asiste a un concierto. La escisión del trabajo manual del proletariado y el goce artístico del burgués se hace visible aquí, pero también la dialéctica de la Ilustración. Es decir, no sólo la naturaleza se hace perceptible en su alienación: las sirenas como ‘objeto’ dominado. Además, Odiseo encadenado al mástil, en su posición desde arriba, en su intención de dominio, termina reproduciendo el discurso de la dominación en sí, se aliena a sí mismo en su inmenso poder ante las sirenas y sus

marineros (quienes no lo desencadenan ante sus órdenes) (85-88). Lo que Horkheimer y Adorno permitirían notar es que el mapa se socava a sí mismo, que contiene en sí los elementos para subvertir la dominación.

Odiseo no está incluido en el mapa de 1904 de la United Fruit Company pero hay alguien que, de hecho, contempla a la sirena y asiste a su canto en potencia como el mismo Odiseo. Se trata del espectador del mapa, que es también el consumidor de bananas. La sirena nos hace preguntarnos no sólo si nuestro rol como consumidores de ella y de la fruta es tan pasivo e inocente como parece, si no estamos observando a la sirena desde la misma posición de dominación de Odiseo, si no estamos alienando al Otro en tanto que nos alienamos a nosotros mismos. El mapa cuestiona nuestro rol en la fantasía que instaura la United Fruit Company.

Y así como Odiseo no está presente en el mapa pero sí sugerido, con el canto de la sirena, que es seducción y destrucción a la vez, ocurre algo similar. Maurice Blanchot dice que este canto que conduce al marinero al abismo es un “canto venidero”, porque guía a aquel a la fuente donde el cantar empieza de verdad. El canto, así, es distancia y navegación que revela la posibilidad de recorrer tal distancia haciendo del canto el movimiento hacia sí (9-10). De tal manera, la narración del encuentro con las sirenas no es un acontecimiento en sí sino un acontecimiento por venir. Sin embargo, aunque aquí pareciera que es el canto de la sirena el que amenaza con la destrucción, Franz Kafka permite pensar esto de otro modo. Él propone que la seducción de dominación de Odiseo era tal que ni siquiera se daba cuenta de que las sirenas estaban en silencio: entre cadenas y cera pensó que oía un canto.

Lo que está por venir en el mapa de 1904, entonces, no es el canto de la sirena, sino la dominación que contempla a la sirena, que apropia y doma la naturaleza, que objetifica. Honduras 1912, Guatemala 1954, y Colombia 1928 y 2000 son anunciados en el mapa de 1904,

y no tan sólo como casos del intervencionismo en los gobiernos de estos países por parte de la United Fruit Company. En esto radica el proyecto de la modernidad, en volver todos los aspectos del mundo, en términos de Heidegger, no sólo un *standing reserve*, es decir, objetos de apropiación y para la apropiación, sino en imagen, o sea, visibles sólo a través del hombre como medida de todo el mundo ( “The Age of...” ). De manera que, volviendo a Blanchot pero modificando un poco su aserción, lo que está por venir no es el canto de las sirenas sino la objetificación y el distanciamiento que ejecuta el mapa mismo.

Aquí se propone que esta relación de objetificación y de distanciamiento con respecto a lo Otro no sólo informa lo paramilitar sino que es reproducida de forma radical por lo paramilitar, al punto que en la práctica la crueldad del dominio paramilitar (su imposición violenta de un modo de producción capitalista) nos parece irreal, cuestión de fantasía. Pero tal vez lo paramilitar sea en parte una radicalización de ese medir, calcular, apropiar y domesticar al que se refieren Heidegger, en términos de la modernidad, y Adorno y Horkheimer, en términos de la Ilustración, y que es donde se apoya y se prolonga la iteración de la acumulación primitiva y la ideología moderna del progreso económico de la United Fruit Company, hoy Chiquita Brands International.

### **5. *Cien años de soledad***

Cada historiador, periodista o crítico literario que explora las operaciones de la United Fruit Company en Colombia durante los primeros decenios del siglo XX, habla sobre la huelga de los trabajadores y su masacre, y siempre, por mínima que sea, hace referencia a la adaptación hecha por *Cien años de soledad*. Según Marcelo Bucheli, antes del texto de García Márquez, o sea, antes de 1967, no existían estudios académicos del sindicalismo o la empresa bananera en Colombia, y es a partir de la novela que muchos deciden estudiar tales temas (2-3). De manera

invariable, la alusión a la versión de la huelga de *Cien años de soledad*, sin embargo, es celebratoria—incluso la de Bucheli, quien desde el campo de la ‘historia empresarial internacional’ hace una revisión de la visión negativa de la United Fruit Company en Colombia— Casi nadie critica ni pone en cuestión la historia que la novela cuenta.<sup>22</sup> Por haber consignado la huelga y la masacre, la narración de esta novela de la resistencia y su neutralización se volvió *la* versión oficial de aquel evento, el orden impuesto sobre la realidad del país. Gene H. Bell-Villada, por ejemplo, quien en su texto “Banana Strike and Military Massacre. One Hundred Years of Solitude and What Happened in 1928” se propone elucidar el “alto arte” de los episodios relacionados a la huelga y la masacre en la novela de García Márquez, considera que *Cien años de soledad* elude y trasciende las dificultades de la ficción de protesta “anti-Yankee”. Y Catherine LeGrand, aunque en sus estudios sobre los enclaves pretende constatar la versión de la novela y llenar sus vacíos, tampoco difiere mucho de esta posición.<sup>23</sup> En “Campesinos asalariados en la zona bananera de Santa Marta. 1900-1935,” uno de los estudios histórico referentes de la huelga y el movimiento sindicalista de la zona bananera, LeGrand se refiere a la inmortalización que de la “gran huelga de 1928” hace la novela.

Pero la huelga y la posterior *limpieza* perpetrada en el norte colombiano a finales de 1928 son eventos que, aunque son narrados en *Cien años de soledad* y de acuerdo a una investigación bien documentada por el escritor colombiano, terminan por ser opacados y pervertidos por la

---

<sup>22</sup> Y no se lee de manera celebratoria tan sólo su versión de la huelga y la masacre, en general la crítica alrededor de la novela se caracteriza por su tono de elogio. Como dice Julieta Vitullo en su recuento de la recepción crítica: se trata de textos que “approach the novel as a classic, they elevate it to that untouchable pedestal [...] a place where their aesthetic attributes are so highly praised as to inhibit actual analysis” (1). Gran parte de la crítica se concentra en estudiar el carácter intertextual de la novela, siguiendo los pasos de Tzvetan Todorov, quien rastrea tanto la tradición novelesca como la épica (*Ibid.* 2). Otra parte se adhiere a uno u otro lado del debate entre Mario Vargas Llosa y Ángel Rama. Para el primero la novela de Gabriel García Márquez encierra una tensión entre la ficción y la realidad, donde sale vencedora la última. Para el segundo, quien critica la visión teleológica de Vargas Llosa, pues concibe al escritor como un medio para las musas, el contexto tiene una importante influencia en lo que escribe un escritor (*Ibid.* 3).



misma novela al ser entronizados como otros de los sucesos maravillosos en la extensa cadena de episodios mágicos que ésta compila. Los académicos mencionados, entre otros, se dedican a confirmar la exactitud con que la novela narra los sucesos, pero no reparan en el hecho de que también estos son filtrados por el lente de lo maravilloso, o de que la novela omite por completo la investigación de la masacre adelantada por el congresista Jorge Eliécer Gaitán, la posterior concesión de la compañía de varias de las demandas de los huelguistas o el retorno del partido liberal al poder, como apunta Regina Janes (464). Janes también asegura que hay una tensión entre lo que *Cien años de soledad* performa (traer a la luz) y lo que representa (borrar de la consciencia), «the novel has done what it set out to do—recovera an episode for historical memory—though it has also distorted it, creating fake historical memories in which some people “remember” too little and some to much» (456).

Para esta investigación el texto consiste en la narración de una serie de ordenamientos territoriales que se imponen uno sobre otro de manera violenta, aún cuando algunos no son ejecutados por medio de la violencia física. El ordenamiento se entiende aquí no tan sólo como una toma y división física de la tierra, sino como un ordenamiento que revela las formas de poder y de dominio, el establecimiento del derecho, su adentro y su afuera (Schmitt “*El nomos de...*”). Lo perturbador de *Cien años de soledad* no es tan sólo que aún cuando habla de la resistencia de la huelga y el horror real detrás de la masacre termina por silenciar su importancia, sino que además aquello que narra lo performa. La novela es, incluso ella misma, un orden que se impone con su propia violencia en la realidad del mundo—su amplia recepción y aceptación dentro del canon literario mundial refuerzan esto. Desde el realismo mágico el texto ordena la realidad colombiana y latinoamericana—para el resto del mundo—como el espacio periférico de lo

---

<sup>23</sup> Como en su texto “Living in Macondo: Economy and Culture in a United Fruit Company Banana Enclave in Colombia” en *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S – Latin American Relations*.

maravilloso, en una forma que se acerca mucho al lenguaje de lo exótico, lo infantil y lo armonioso empleado en los mapas de la United Fruit Company del Caribe, y en las comunicaciones internas de la compañía relacionadas con sus divisiones tropicales. Escrita hace más de medio siglo, la novela más importante de Colombia sigue imponiendo su orden como el ideologema central para el autoentendimiento cultural del país, y al servicio de la hegemonía, atenuando el horror persistente sobre el que se erige la nación.<sup>24</sup> No es una coincidencia que el aparato estatal y las instituciones gubernamentales hayan aprovechado la novela nacional para promover una imagen armoniosa y asombrosa que pueda atraer el turismo y la inversión extranjera a Colombia.<sup>25</sup>

El primer ordenamiento territorial es el de la misma fundación del pueblo. Ambos están basados en un mismo acto de violencia—el asesinato perpetrado por José Arcadio Buendía de un hombre que cuestiona su fertilidad. Es la huida del fantasma del asesinado que persigue a José Arcadio Buendía la que da origen al nuevo pueblo. El asesino, quien se convierte en el patriarca de Macondo, decide “el trazado de las calles”, “la posición de las nuevas casas”, “la repartición de la tierra” (50), e impone “un estado de orden y trabajo” (51). El segundo orden también es violento, y está anunciado por la llegada del primer corregidor designado para Macondo, Don Apolinar Moscote; es el orden de lo militar y el de la guerra bipartidista. Las votaciones y el fraude electoral dividen al pueblo entre liberales y conservadores, y en el estallido de la guerra el ejército ocupa el pueblo, impone el toque de queda y asesina a varios (122). Mientras que uno de los hijos del fundador, Aureliano, se rebela y deja Macondo para combatir la guerra como liberal

---

Durham, NC: Duke University Press, 1998: 333-368.

<sup>24</sup> Aquí se parafrasea a Alberto Moreiras, quien caracteriza el realismo mágico como “a central ideologeme for Latin American cultural self-understanding.” (194)

<sup>25</sup> Por ejemplo, la campaña del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo y Procolombia (la entidad que promueve el turismo y la inversión extranjera en el país, así como la imagen/marca del país) que se sostiene desde 2013 tiene como slogan “Colombia, realismo mágico.” Algunas de las imágenes que aparecen en aeropuertos y en

por todo el país, el hijo de su hermano José Arcadio, Arcadio, es designado por Aureliano como jefe civil y militar. Éste declara el servicio militar obligatorio, obliga a todos los viejos a usar un brazalete rojo (el color característico del partido liberal colombiano) y prohíbe la misa bajo amenaza de fusilamiento (127). Además, legitima la usurpación de la tierra que adelantaba su padre, tumbando cercas, despojando a los campesinos y cobrando una “contribución” semanal y otra por el derecho de enterrar a los muertos en el predio del cementerio, que también había apropiado (137). En un breve lapso de tiempo, después del término de la guerra, el General Moncada impone un tercer orden antimilitarista: erige a Macondo como municipio y se vuelve su primer alcalde. Por la misma época, el Coronel Aureliano Buendía restituye las tierras expropiadas por su hermano (173).

El cuarto y último orden es el que impone la compañía bananera, y cuyo preámbulo es la apertura total de Macondo al mundo, por el advenimiento de la industria y los avances tecnológicos. Un único barco remonta el río hasta el pueblo, y tanto el “inocente tren amarillo” (256), como la luz eléctrica, el cine, los gramófonos y los teléfonos “hechizan” y “asombran” al pueblo entero y lo llenan de forasteros. Uno de ellos, Mister Herbert, después de probar, examinar y medir los bananos, trae consigo agrónomos, hidrólogos, topógrafos y agrimensores para explorar la tierra y, junto con abogados de la guerra y el señor Jack Brown, se asientan del otro lado del río, en un pueblo cercado por mallas metálicas. Ellos modifican las lluvias, las cosechas y el río, sustituyen a los funcionarios locales por forasteros autoritarios, y a los policías por sicarios con machetes, y traen “la peste del banano” (257-279). Una vez las plantaciones y la división del trabajo están establecidas, los trabajadores presentan sus peticiones, entran en huelga, y el pueblo y sus alrededores son militarizados bajo la ley marcial (337-344).

---

revistas tienen mariposas amarillas, haciendo referencia a las mariposas amarillas que rodean siempre a Mauricio Babilonia, uno de los personajes de la novela.

El modo en que la novela narra las peticiones y la huelga es muy similar a lo que sucede en la realidad, pero al momento de referirse a la masacre en términos de lo maravilloso, el texto desvirtúa no sólo los intentos de obtener mejores condiciones laborales de años anteriores, sino la firme resistencia de los huelguistas de los meses previos. Como dice Janes pero en referencia a la sintaxis del episodio, “García Márquez offers us a grammar lesson in the passive voice as political activism” (465).

El realismo mágico es conceptualizado como la combinación de elementos heterogéneos que permite la desaparición de toda contradicción (Chiampi en Moreiras 185).<sup>26</sup> Y como artefacto de algo más amplio, la transculturación y su forma de representación, es también una forma concebida desde la periferia que hace frente a la modernidad a través de la apropiación y la rescritura (Moreiras 185). A primera vista, *Cien años de soledad* habla de la historia de Colombia a través del micromundo de Macondo y de la familia Buendía dentro de un contexto de lo maravilloso. A través de la introducción de elementos mágicos como alfombras voladoras, mujeres que ascienden al cielo, hombres mitad humanos y mitad bestia, entre otros, la novela se refiere a un tiempo mítico en el que todavía no había suficientes palabras para nombrar el mundo, así como a los tiempos de la conquista, la colonia, la independencia y el estado-nación moderno. Pero el alcance de proporciones totales de la novela no se detiene ahí, la crisis del pueblo y la familia fundadora, y la desaparición de ambos de la faz de la tierra que sobreviene al orden impuesto por la compañía bananera parece una clara crítica al imperialismo estadounidense y la ideología del progreso.

Sin embargo, a la hora de referirse a uno de los momentos de mayor resistencia en la historia moderna de Colombia, la huelga de 1928 de los trabajadores del banano en el Magdalena

que logra detener la máquina del capital que sostiene el imperialismo estadounidense, el texto concluye que los huelguistas son una “muchedumbre” que, en el momento del anuncio del decreto, se queda petrificada y encantada con la posibilidad de la muerte, a la vez que con la de la invulnerabilidad. No es extraño esto pues, de hecho, el texto ha descrito antes a los militares como un “dragón multicéfalo” (por el sonido de los regimientos que marchan al arribar al pueblo). Un ser fantástico con nidos de ametralladoras, entonces, el ejército maravilla a los trabajadores del banano en huelga, como el inocente tren y los avances tecnológicos hacen previamente con los habitantes del pueblo:

Embriagado por la tensión, por la maravillosa profundidad del silencio y, convencido además de que nada haría mover a aquella muchedumbre pasmada por la fascinación de la muerte, José Arcadio Segundo se empinó por encima de las cabezas que tenía enfrente, y por primera vez en su vida levantó la voz.

—¡Cabrones!—Gritó. Les regalamos el minuto que falta.

Al final de su grito ocurrió algo que no le produjo espanto, sino una especie de alucinación. El capitán dio la orden de fuego y catorce nidos de ametralladoras le respondieron en el acto. Pero todo parecía una farsa. Era como si las ametralladoras hubieran estado cargadas con engañifas de pirotecnia, porque se escuchaba su anhelante tableteo, y se veían sus escupitajos incandescentes, pero no se percibía la más leve reacción, ni una voz, ni siquiera un suspiro, entre la muchedumbre compacta que parecía petrificada por una invulnerabilidad instantánea. (García Márquez 347)

El estado de encantamiento con que la novela caracteriza a los trabajadores en el momento de reunión en la estación del tren e inmediatamente después de la lectura del decreto subvierte todo lo que aquellos hicieron previamente para luchar por la mejora de las condiciones laborales, y para resistir las políticas abusivas de la United Fruit Company. El silencio y la inmovilidad del encantamiento roba a los trabajadores la agencia y el logos, y los deja como una masa estúpida, maravillada con las ametralladoras. Aún cuando los trabajadores no propusieron algo diferente al sistema, sino ser parte del mismo, pero bajo “mejores” condiciones laborales,

---

<sup>26</sup> Alejo Carpentier fue el primer latinoamericano en acuñar el término como lo “real maravilloso”. Con éste se refirió a la realidad de Haití, donde, según él, el día a día está impregnado de lo maravilloso y las cosas en sí mismas son surreales (Moretti 233-234).

fueron capaces de interrumpir el orden natural del dominio estatal y de la empresa bananera, obstaculizando toda labor que continuara el movimiento de la máquina capitalista.<sup>27</sup> La parte que no tenía parte en la sociedad colombiana del momento, que no era vista, se hizo contar y se hizo visible con su acción paralizante y su reunión en la estación del tren. Esta reunión, que se da porque los trabajadores habían sido convocados por el gobernador de la zona, estaba cargada con la expectativa de que, una vez escuchados, la respuesta de la contraparte también los contaría como una parte. El silencio al que supuestamente recurren los trabajadores y sus familias se da porque la acción de escuchar la réplica de la contraparte así lo requiere, porque la resistencia a ser designados como el enemigo y la exigencia a ser contados como parte así lo demanda.

Pero la respuesta, como es sabido, desbordó el espacio que les había sido designado. Ya no eran ni siquiera la parte sin parte, eran nada y por eso fueron aniquilados y sus cuerpos desaparecidos. La huelga fue la interrupción del orden de la empresa bananera, a la vez que un quiebre con la imposición de un orden sobre otro. Fue la apertura de un espacio para otras posibilidades que permaneció abierto hasta la reunión de los trabajadores en la estación de tren. La masacre no fue cuestión de magia, fue la clausura de aquel espacio, el aplastamiento de la resistencia por el aparato estatal paramilitarizado, y la reterritorialización del orden establecido en el Magdalena por la United Fruit Company.

---

<sup>27</sup> Aquí se hace referencia al modo en que Jacques Rancière habla del acto político que abre un espacio para el cambio en el modo en que está ordenada una sociedad. Organizada bajo la geometría de la proporcionalidad, sin embargo, la sociedad funciona bajo dos equívocos fundamentales. Por un lado, hay una parte que no es contada, la parte que no tiene parte. Cada parte de esta proporción armoniosa tiene su lugar de acuerdo al valor que traiga a la comunidad. Se trata de una lógica de intercambio de bienes o una simetría de pérdidas y ganancias en la que, generalmente, hay sólo dos partes: el dominador y el dominado, y en la que no hay posibilidad para otra parte. Por otra parte, esta parte que no es contada es considerada cercana a lo animal porque se piensa que carece de logos: «“the people” is the name, the form of subjectification, of this inmemorial and perennial wrong through which the social order is symbolized by dooming the majority of speaking beings to the night of silence or to the animal noise of voices expressing pleasure or pain. For before the debts that place people who are of no account in a relationship of dependence on the oligarchs, there is the symbolic distribution of bodies that divides them into two categories: those that one sees and those that one does not see, those who have a logos—memorial speech, an account to be kept up—and those who have no logos, those who really speak and those whose voice merely mimics the articulate voice to express pleasure and pain.» (22)

La inmortalización que del evento hace *Cien años de soledad* y que la crítica hace de la novela nunca es objetiva, siempre tiene una agenda que seguir. En palabras de Alberto Moreiras, la crítica de la transculturación—de la que participa *Cien años de soledad*—está ya transculturizada. Su pretensión de mostrar y preservar la diferencia cultural en la asimilación, como en el caso *Cien años de soledad*, de funciona desde la ideología que acepta la modernidad como verdad y destino del mundo (Moreiras 186). La transculturación, dice sin dudar Moreiras, es una “máquina de guerra” que se alimenta de la diferencia cultural, y cuya función principal “is the reduction of the possibility of radical cultural heterogeneity.” (195-196) La transculturación y el realismo mágico, por ende, terminan por favorecer la hegemonía, la ideología del progreso y la modernización. No por nada los habitantes de Macondo se maravillan siempre ante las nuevas tecnologías, aún cuando se trata de las ametralladoras con que los van a asesinar. Franco Moretti dice que Carpentier ve en lo real maravilloso las posibilidades de una emancipación política, pero él, en cambio, ve el deseo del reencantamiento que Occidente halla en las historias de otras culturas. Con una retórica que Moretti llama “de la inocencia”, *Cien años de soledad* termina por mostrar que lo mágico no es mágico y que, por el contrario, la tecnología es la que es mágica y además benigna: “Nothing frightening, in the products of Western technology. They seem a game. A fantastic present from Europe to that faraway village: truly, a *marvellous reality*.” (250) Con su “retórica de la inocencia” la novela nacional de Colombia no es tan sólo una máquina de guerra de la hegemonía que elimina lo heterogéneo, sino la absolución del horror del capitalismo, y de la ideología del progreso y la modernidad de la nación.

Lo que Moretti llama la “retórica de la inocencia” de *Cien años de soledad* se asemeja mucho al lenguaje de lo fantástico, lo infantil y lo superfluo o “fácil de digerir” que empleaba la misma United Fruit Company durante la época de la matanza. Un lenguaje empleado para cubrir

el horror sobre el que se posibilitaban sus negocios en el Caribe. Después de la masacre la novela narra cómo los habitantes del pueblo y sus alrededores la niegan por completo: “Aquí no ha habido muertos”, “[d]esde los tiempos [del] coronel, no ha pasado nada en Macondo.” (350). Cabe preguntarse si, aunque se refiere a esto con ironía, *Cien años de soledad* no termina por generar lo mismo con la historia de la nación moderna colombiana, imponiendo su orden de manera violenta, silenciado lo heterogéneo, lo que se resiste a la ideología del progreso.

## **6. La mirada paramilitar de la United Fruit Company: las fotografías**

El archivo de 10400 fotografías de la United Fruit Company que se encuentra en la Universidad de Harvard comprende imágenes que documentan las operaciones de esta empresa y la vida en sus divisiones tropicales durante el siglo XX. La subdivisión de Colombia, por ejemplo, tiene 369 fotos que ilustran el cultivo y el transporte de las bananas, los puertos de embarque y las vías del tren (Figs. 10-12); la limpieza del terreno antes del cultivo, las plagas del banano o cómo las fumigaciones afectan al banano (Figs. 13-15), las propiedades de la empresa (Figs. 16-17), las herramientas, las máquinas e, incluso, el estado de cada una de sus partes (Figs. 18-19), y los ciudadanos estadounidenses en eventos sociales, entre muchas otras (Figs. 20-21). Esta documentación sistemática y obsesiva que pretende aprehenderlo todo, sin embargo, pareciera guardar silencio en relación a un aspecto vital del funcionamiento de esta máquina capitalista: la guerra constante pero hecha invisible que contiene su forma y reproduce su funcionamiento.





Harvard University, Baker Library, Harvard Business School, W719673\_1

Fig. 10. Plantación de banano. Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.

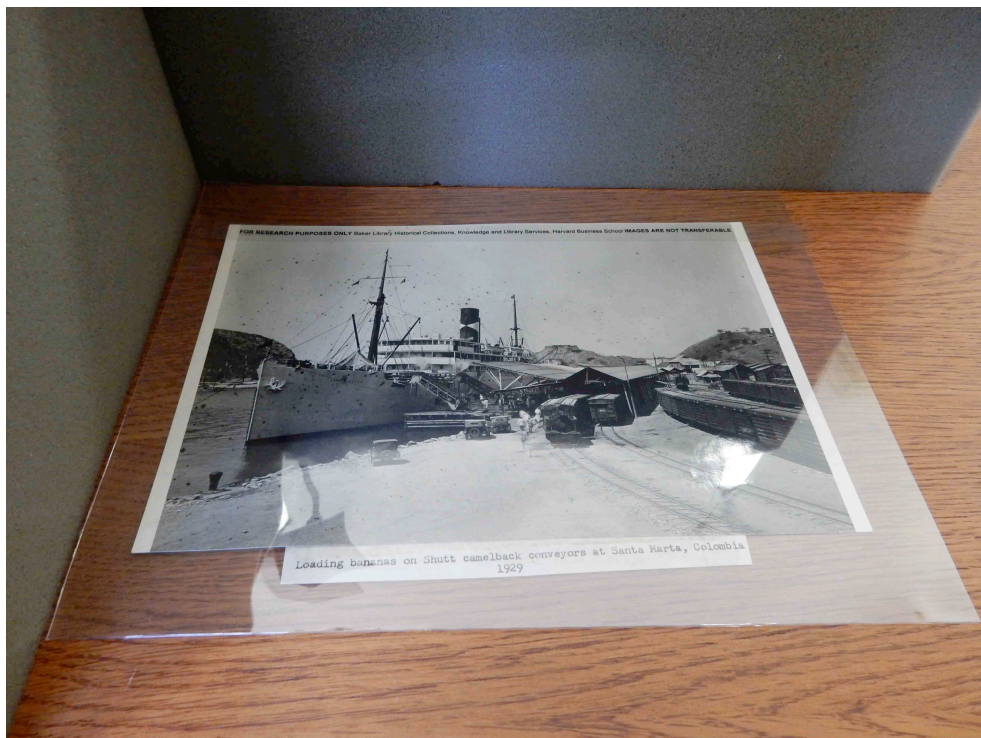


Fig. 11. "Loading Bananas on Shutt Camelback conveyors at Santa Marta, Colombia. 1929." Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.



Fig. 12. "Loading Fruit from Carts to Cars Direct – Zacapa, Colombia – Apr. 12, 1927." Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.



Fig. 13. "Caterpillar Diesel Tractor and Plow – Colombia – 1936." Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.

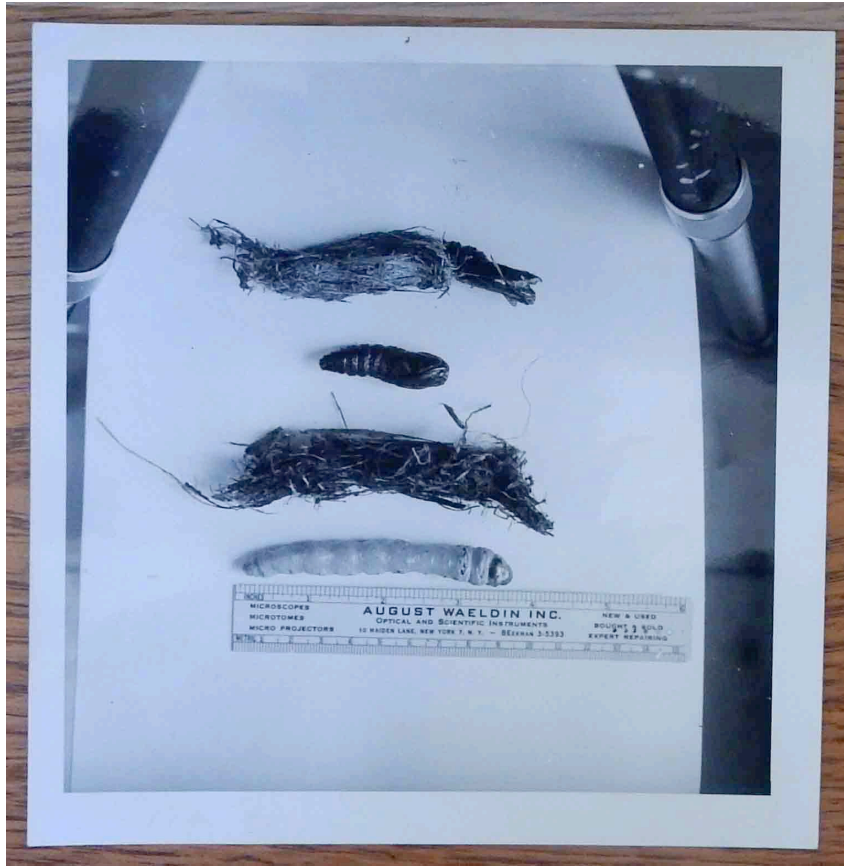
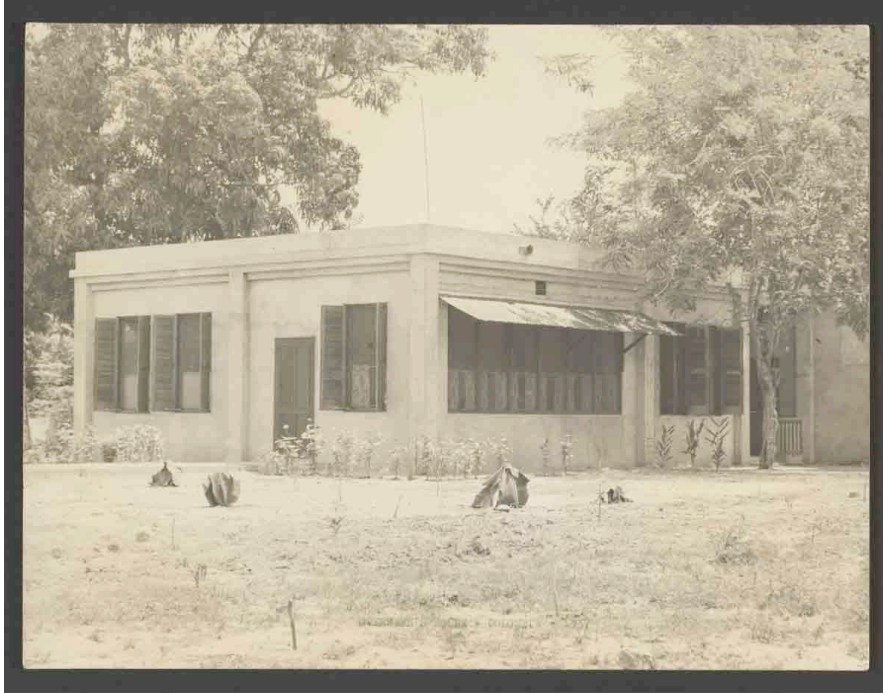


Fig. 14. “Banana Stalk Borer – COLOMBIA – 12/31/55.” Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.



Fig. 15. Bananos después de ser fumigados. Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.



Harvard University, Baker Library, Harvard Business School, W719137\_1

Fig. 16. "Overseer's house, Colombia, 1937." Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.



Harvard University, Baker Library, Harvard Business School, W719090\_1

Fig. 17. "Line commissary, Colombia, Dec. 1, 1953." Cortesía de United Fruit Company Photograph Collection. Baker Library Historical Collections. Harvard Business School.